

ROALD DAHL

El  
Cocodrilo  
Enorme



Ilustrado por Quentin Blake

El Cocodrilo Enorme siembra el terror en la selva. Quiere comerse a un niño y para ello recurre a todo tipo de trucos y disfraces, pero los demás animales tratarán de impedirse-lo.

A Sophie.

**E**  
**C**ocodrilo  
**E**norme

**E**n el centro del más grande, más negro y más pantanoso río de África, dos cocodrilos descansaban con las cabezas a flor de agua. Uno de los cocodrilos era enorme. El otro no era tan grande.

—¿Sabes lo que me gustaría para mi comida de hoy? —preguntó el Cocodrilo Enorme.

—No —respondió el No-Tan-Grande—. ¿Qué?

El Cocodrilo Enorme soltó una carcajada, mostrando sus cientos de puntiagudos y blancos dientes.

—Para mi comida de hoy —dijo— me gustaría un niño bien jugoso.

—Yo nunca como niños —dijo el No-Tan-Grande—. Solamente peces.



—¡Bah, bah! —exclamó el Cocodrilo Enorme—. Apuesto a que, si en este mismo momento un muchachito rollizo y jugoso chapoteara en el agua, tú te lo zamparías de un bocado.

—¡No lo haría! —replicó el No-Tan-Grande—. Los niños son demasiado correosos y gomosos. Sí, muy correosos, gomosos, asqueantes y amargos.

—¡Correosos y gomosos! —gritó enfurecido el Cocodrilo Enorme— ¡¡Asqueantes y amargos!! Esos cuentos solo se los creen los tontos como tú. ¡Son tiernos y jugosos!

—Saben tan amargos —insistió el No-Tan-Grande— que hace falta recubrirlos de azúcar para poder comerlos.

—Los niños son más gordos que los peces —dijo el Cocodrilo Enorme— y por eso tienen partes más sabrosas.

—Tú eres un cochino glotón —le acusó el No-Tan-Grande—. Eres el cocodrilo más glotón de todo el río.

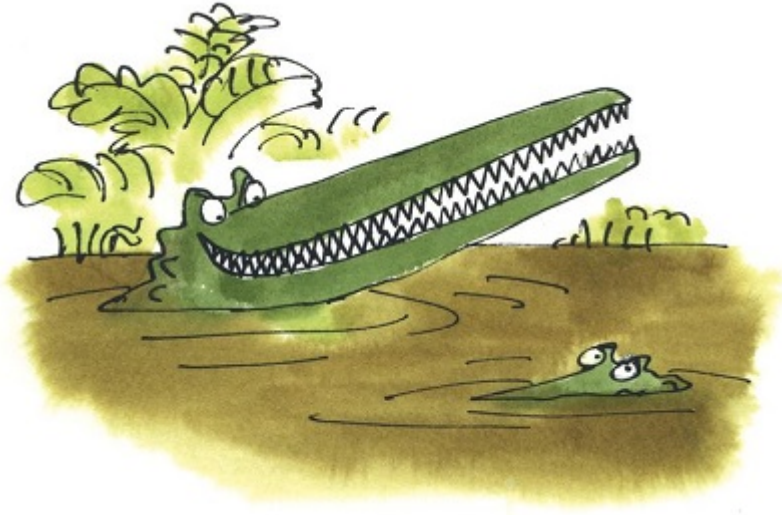
—Soy el cocodrilo más audaz de todo el río —fanfarroñó el Cocodrilo Enorme—. Yo he sido el único capaz de dejar el río, atravesar la selva hasta la ciudad y buscar niños para comérmelos.

—Eso solo lo hiciste una vez —gruñó el No-Tan-Grande—. ¿Y qué pasó? Todos los niños te vieron llegar y salieron corriendo.

—Sí, pero ahora no me verán —replicó el Cocodrilo Enorme.

—Claro que te verán. Eres tan enorme y feo que te distinguirán desde kilómetros.

El Cocodrilo Enorme volvió a reír y sus terribles dientes blancos y afilados brillaron como cuchillos al sol.



—Nadie me verá —dijo— porque esta vez he ideado planes secretos y trucos ingeniosos.

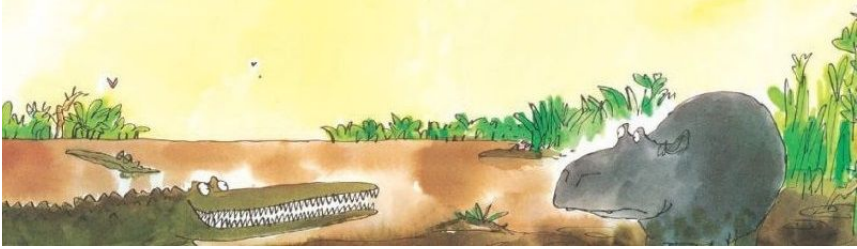
—¿Ingeniosos? —exclamó el No-Tan-Grande—. ¡Tú no has hecho nada ingenioso en toda tu vida! Eres el cocodrilo más estúpido del río.

—Yo soy el cocodrilo más astuto del río —respondió el Cocodrilo Enorme—. Hoy me comeré un niño rollizo y jugoso mientras que tú seguirás aquí con el estómago vacío. Hasta la vista.

El Cocodrilo Enorme nadó hacia la orilla y salió del agua. Un gigantesco animal chapoteaba en el viscoso lodazal de la ribera. Era Peso-Doble, el hipopótamo.

—¡Hola! —saludó Peso-Doble—. ¿Adónde vas a estas horas de la mañana?

—He ideado planes secretos y trucos ingeniosos.



—¡Uy! —exclamó Peso-Doble—, Juraría que escondes en tu cabeza algún horrible proyecto.

El Cocodrilo Enorme se rio mostrando sus terribles dientes y dijo:

*«Con el mejor manjar,  
sabroso y delicioso,  
voy a llenar mi estómago  
vacío y goloso».*

—¿Qué es eso tan delicioso? —preguntó Peso-Doble.

—Adivínalo —respondió el Cocodrilo Enorme—. Es una cosa que camina sobre dos piernas.

—No querrás decir que... —dijo inquieto Peso-Doble—. ¿No pensarás comerte un niño?

—Has acertado —afirmó el Cocodrilo Enorme.

—¡Ah, glotón estúpido! ¡Bestia feroz! —exclamó Peso-Doble— ¡Espero que te capturen, te guisen y te conviertan en sopa de cocodrilo!

El Cocodrilo Enorme rompió a reír ruidoso y burlón. Luego se internó en la selva.

En la selva se encontró con Trompeta, el elefante. Trompeta arrancaba hojas de un gran árbol para comérselas y no vio acercarse al Cocodrilo Enorme. Entonces, el Cocodrilo le mordió en una pata.





—¡Eh! —exclamó Trompeta con su gruesa y profunda voz—. ¿Quién se atreve a...? ¡Oh, eres tú, horrible Cocodrilo Enorme! ¿Por qué no vuelves al negro y pantanoso río del que has salido?

—He ideado planes secretos y trucos ingeniosos —dijo el Cocodrilo Enorme.

—Querrás decir planes siniestros y trucos malvados —replicó Trompeta—. En toda tu vida jamás has hecho una

buena acción.

El Cocodrilo Enorme rio y dijo:

*«Voy a buscar un niño  
para mi desayuno.  
Podrás oír cómo crujen  
sus huesos uno a uno».*

—¡Ah, qué bárbara bestia! —exclamó Trompeta—. ¡Ah, qué horrible e innoble monstruo! ¡Espero que te desuellen, te trituren, te cuezan y te conviertan en estofado de cocodrilo!

El Cocodrilo Enorme se rio ruidosa y burlonamente mientras se internaba en la espesura de la selva.

Un poco más lejos se encontró con Tití-Travieso, el mono, que comía una nuez colgado de una rama.

—¡Hola, Coco! ¿Qué estás tramando? —preguntó Tití-Travieso.

—He ideado planes secretos y trucos ingeniosos —dijo el Cocodrilo Enorme.



—¿Quieres una nuez? —ofreció Tití-Travieso.

—Tengo mejores cosas que comer —dijo desdeñoso el Cocodrilo Enorme.

—¿Hay cosas mejores que las nueces? —preguntó el mono.

—¡Ja, ja! —exclamó el cocodrilo.

*«Ese tierno alimento  
que comeré después tiene  
dedos y brazos,  
¡tiene piernas y pies!».*

Tití-Travieso palideció y un estremecimiento recorrió su cuerpo.

—¿No tendrás intención de comerte un niño, verdad? —preguntó horrorizado.



—Por supuesto que sí —aseguró el Cocodrilo Enorme—. Con ropa y todo. Saben mejor con ropa.

—¡Oh, que horrible glotón! —se indignó Tití-Travieso. ¡Espero que los botones y las hebillas se atraviesen en tu garganta y te ahoguen!

El Cocodrilo Enorme se rio y dijo:

—¡También me como a los monos!



Y rápido como el rayo, tronchó el árbol en el que estaba subido Tití-Travieso con un golpe seco de sus terribles mandíbulas. El árbol cayó al suelo, pero el mono pudo saltar a tiempo de agarrarse a las ramas de los árboles vecinos y ocultarse en el follaje.

Un poco más lejos el Cocodrilo Enorme se encontró con Bella-Pluma, el pájaro. Bella-Pluma preparaba su nido sobre un naranjo.



—¡Hola, Cocodrilo Enorme! —cantó Bella-Pluma—. No se te ve mucho por la selva.

—¡Ah! —exclamó el Cocodrilo—. He ideado planes secretos y trucos ingeniosos.

—Espero que no sea alguna idea mala.

—¿Mala? —se rio burlón el Cocodrilo Enorme—. ¡Nada mala! ¡Al contrario, es una cosa muy buena!

*«¡Suculenta! ¡Deliciosa!  
¡Superior y muy jugosa!  
¡Más sabrosa  
que mil peces malolientes!  
¡Masticarla es tal placer  
que te puedes relamer*

*solo oyendo cómo suena  
entre los dientes!».*

—Eso deben ser bayas —silbó Bella-Pluma—. Para mí las bayas son el manjar más exquisito del mundo. ¿Se trata de frambuesas? ¿O de fresas, tal vez?

El Cocodrilo Enorme soltó tal carcajada que sus dientes entrechocaron con ruido semejante al de monedas en una hucha.

—Los cocodrilos no comemos bayas —dijo—. Nosotros comemos niños y niñas. Y algunas veces también pájaros del tipo Bella-Pluma...

Y, con sus horribles fauces abiertas, se abalanzó velozmente hacia Bella-Pluma. No llegó a alcanzarle de lleno, pero sus dientes se cerraron sobre el magnífico penacho de la cola. Bella-Pluma, con un chillido de terror, dejó parte de sus plumas en la boca del cocodrilo y echó a volar como una flecha.



Al fin el Cocodrilo Enorme se encontró fuera de la selva, a la luz del sol. Pudo distinguir, muy cerca, la ciudad.

«¡Jo, jo! Esta caminata a través de la selva me ha despertado el apetito —se dijo en voz alta—. Un niño solo ya